

Borja Franco Llopis
Francisco J. Moreno Díaz del Campo

PINTANDO AL CONVERSO

LA IMAGEN DEL MORISCO
EN LA PENÍNSULA IBÉRICA
(1492-1614)

CÁTEDRA
HISTORIA. SERIE MAYOR

Índice

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO	9
PREFACIO	13

PARTE I

LA ALTERIDAD SOBRE EL PAPEL

CAPÍTULO PRIMERO. Pintando al converso: cuestiones preliminares	21
Representando la conversión en la Edad Media: un caso de estudio	21
Breves nociones sobre la raza en el mundo medieval y moderno a propósito de la imagen del converso	25
El problema de la identidad morisca	47
Sobre estereotipos y arquetipos: el morisco y el mundo islámico. Problemas de representación	63
De orientalismo, maurofilia y maurofobia: a vueltas con la moda a la morisca	89

PARTE II

EL MORISCO DESCRITO

CAPÍTULO 2. Imágenes literarias del morisco. Una aproximación	111
Moriscos imaginados, moriscos percibidos: géneros y expresiones de la literatura maurofílica	113
De viajeros e idealizaciones: las representaciones periegéticas	113
De novelas y romances: el género morisco	125
Las narraciones de la guerra de Granada: una <i>literatura</i> de trincheras	136
Fabricando un morisco amable	147
Las imágenes de la maurofilia	147
La maurofilia literaria: ¿un fenómeno de excesiva filia?	175
Quiénes, cuándo y porqués de un debate en liza	181
La maurofobia en construcción: de Cervantes al corral de comedias	188

CAPÍTULO 3. El morisco real: aproximaciones a su aspecto físico	205
¿Hubo un morisco percibido?	205
Autorretratos (¿deformados?) del morisco	208
El morisco observado por sus contemporáneos	209
El morisco en el archivo. Retratos desde lo punitivo	214
La vigilancia cotidiana o cómo construir un morisco identificable	215
Rasgos físicos del morisco vigilado	221
Un morisco no tan diferente... que sepamos	229
 CAPÍTULO 4. Vistiendo al converso: moriscos a la cristiana, cristianos viejos a la mora	233
Sobre legislaciones, códigos y costumbres. Un recordatorio	238
El morisco vestido	245
Un morisco que no parece morisco	251
¿Vestidas para la ocasión? Comportamientos indumentarios de la morisca en un contexto de cambio	255
 CAPÍTULO 5. Los moriscos en las fiestas y en el arte efímero	265
Las relaciones de fiestas y la alteridad: cuestiones introductorias	265
Los juegos de cañas: ¿evento maurofílico o maurofóbico?	269
Las representaciones visuales de los moriscos en las decoraciones festivas	274
La ausencia del morisco: ¿una omisión premeditada?	300

PARTE III
EL MORISCO REPRESENTADO

CAPÍTULO 6. La imagen «útil» del morisco: sobre los relieves de la Capilla Real de Granada y la serie de lienzos de la expulsión de la Fundación Bancaja	307
Breves consideraciones previas	307
Los relieves de la Capilla Real de Granada y otras escenas de bautismo	308
Los lienzos de la expulsión de los moriscos de la Fundación Bancaja	331
 CAPÍTULO 7. Moriscos y turcos en las Alpujarras: ¿formas híbridas de alteridad?	363
El turco en la historiografía europea. Cuestiones previas	363
El interés por el turco y «lo turco» en España. Breves consideraciones	366
La revuelta de las Alpujarras, la conceptualización del morisco y de los mártires cristianos	371
De Justino Antolínez de Burgos, Francisco Heylan y Girolamo Lucenti: notas sobre la <i>Historia eclesiástica de Granada</i> y sus ilustraciones	377
Modelos visuales y conceptuales de las ilustraciones de la <i>Historia eclesiástica</i>	396

CAPÍTULO 8. El morisco oculto. La pintura de encubrimiento en momentos de crisis	413
Las Germanías y la nobleza valenciana en la asimilación del morisco. Breves consideraciones	413
Joan de Joanes, la creación de un discurso visual panegírico a Juan Bautista Agnesio y la figura del morisco simbólico	416
Otros moriscos «invisibles» en la obra joanesca	436
CONCLUSIONES	447
FUENTES	453
BIBLIOGRAFÍA	455

Prólogo

Pintando al converso encierra dentro de sí cierta fascinante paradoja. El converso no es una realidad eterna, sino, al contrario, el resultado de un proceso de cambio, sea este individual o colectivo, forzoso o impuesto. Siendo ese proceso de por sí inaprensible, lo que se atrapa es o un momento fijo del mismo o lo que a alguien le parece que debía ser ese resultado. En el caso de los moriscos, el punto final del proceso habría de ser su asimilación completa a los cristianos, lo que en teoría les haría indistinguibles de estos. Mas no fue así. Porque el converso no «despareció», sino que fue muy visibilizado social y políticamente precisamente para evitar su confusión con los cristianos viejos. Para ello se construyó a un morisco «diferente» que triunfó en el imaginario español durante siglos.

La realidad era por supuesto mucho más compleja, y este libro lo muestra a las claras. El acierto es plantear el tema desde la perspectiva de «pintar al converso», ya que el morisco, por definición, no puede ser sino un ser «pintado», es decir, un «ser» que existe en razón de esa definición como objeto histórico. Esto también rompe la línea de relato un tanto angustioso de cierta historiografía que estudia un sujeto morisco para islamizarlo y negar su conversión, obviando cuestiones que nuestros dos profesores destacan: la variedad del morisco real, invisibilizado por la unificación, y cómo los ideólogos de los programas iconográficos —como los literarios— plantearon diferentes discursos visuales de la alteridad. Igualmente, esta paradoja tiene su lado irónico, que ha sido frecuente en los estudios de al-Ándalus y sus epígonos: estudiarlo como un objeto sobrepuesto en una realidad esencialmente hispana. Si se nacionaliza a una entidad autónoma y coherentemente extraña, a los moriscos —o «el morisco»— se les extranjeriza como cuerpo extraño sin atender al proceso asimilador que, también paradójicamente, era concebido como ideal.

Este análisis sobre las imágenes de los moriscos era muy necesario para trascender de la usual consideración de estas como mera ilustración o traza sociológica. El estudio de los profesores Franco Llopis y Moreno Díaz del Campo es el primero que analiza globalmente la imagen del morisco como un objeto de estudio en sí mismo. Lejos de situar la imagen como ilustración, ejemplificación o

casualidad, a veces molesta, el presente libro deconstruye las imágenes de los moriscos y al tiempo reconstruye las voluntades que las hicieron posibles. Del programa ideológico detrás de las imágenes de la Capilla Real a la voluntad ejemplarizante de los cuadros de la expulsión, pasando por las láminas de las Alpujarras, el morisco aparece sobre todo en momentos de tensión, cuando entra y sale de la visión «cristiana» de la sociedad mayoritaria. Fuera de esa tensión, las imágenes de los moriscos, hechas sobre todo por extranjeros, son escasas. Los finos análisis que acompañan a estos cuadros y láminas desvelan cuántos propósitos, cuántas ideas y cuántos juicios anidaban detrás de las imágenes de los moriscos y cómo esa diferencia esencial que se impuso alrededor de la expulsión final se revela muy pálida ante la variedad de situaciones de los moriscos y la compleja miríada de percepciones que estos provocaban. La maurofilia, las fiestas, las vestimentas, la literatura, los turcos y los sucesos eran solo unos cuantos de los elementos que proyectan la imagen del morisco: este puede ser, como analizan los autores, visible o invisible, «útil», diferente... o no tanto. La alteridad se da en ellos como discurso superpuesto frente a unos archivos que obstinadamente nos hablan de una ¿inquietante? no-diferencia. Puede pensarse en la alteridad como exotismo, como atracción, como modelo a cambiar, pero alteridad en definitiva. Una extrañidad que los puede llevar hasta el umbral de la integración, pero que les impide cruzarlo si no es en la forma de travestismo o carnaval.

Ahora bien, los moriscos de las imágenes tan profundamente estudiadas aquí eran tan reales como el imaginario que deseaban implantar sus autores, fueran estos asimilacionistas o partidarios de la expulsión, o como el morisco granadino que tan morosamente dibujó Francisco Núñez Muley. Tan reales como la misma estática esencia de la sociedad cristiana que quería asimilarlos y al mismo tiempo los diferenciaba para excluirlos: su esencia inamovible era una apariencia, claro, pero las apariencias también hacen funcionar una sociedad. Todos esos entes existían al tiempo y eran reales porque así los vieron y los conceptualizaron algunos de los que no es que retrataran a los moriscos, sino que tenían que decir algo sobre ellos.

Los autores del presente libro han tomado una perspectiva original a la hora de analizar un «problema» morisco con el que se dio de bruces la sociedad española de los siglos XVI y XVII. Su perspectiva los ha llevado a enfrentarse con las aristas de un discurso visual cuyo propósito en ocasiones no es muy claro; un discurso visual, además, que forzosamente se mezcla con las representaciones de moros y de turcos, de santos árabes y moriscos pretendidamente ausentes. Pero los profesores Franco Llopis y Moreno Díaz del Campo han sabido deslindar perfectamente los límites de los discursos de alteridad: los moriscos son una alteridad cotidiana, bien conocida, y, por tanto, susceptible de ser modelada para hacerla extraña en lo posible. Como ellos muy bien explican, lo que hay en sus representaciones no es un proceso de mimesis, sino una construcción metafórica que impele al investigador a indagar cómo pudo llegar a hacerse.

Es este un libro sobre la construcción visual de la alteridad en la España de los siglos XVI y XVII que merece mucho la pena leer. Su riqueza de análisis —este sí— interdisciplinar invita a una seria reflexión sobre las formas de autopercepción de una sociedad y sobre los modos de construcción de un discurso excluyente. A través de él se asiste a cómo esa alteridad entra dentro de la sociedad cristiana con el propósito de desaparecer, cómo en ella se mantiene y cómo finalmente es expulsada como un cuerpo extraño. Los moriscos son «pintados» en ese proceso a la vez querido y rechazado por los cristianos viejos como un ejemplo de alteridad que puede permanecer latente. Como señalara Covarrubias en su definición de los moriscos, su conversión al catolicismo no era una merced de Dios solo para ellos, sino asimismo para los cristianos viejos, que en su definición («gran merced les ha hecho Dios, y a nosotros también») seguían siendo obviamente diferentes.

JOSÉ MARÍA PERCEVAL
LUIS F. BERNABÉ PONS